

# **¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo**

## **V5**

### **Capítulo 10: La magia de una carta dorada.**

**A tres días del duelo de León con Odín, el Maestro de la Torre había anunciado generosamente que todos los gastos de la estadía de la pareja en Sky City serían cubiertos por la Torre del Crepúsculo.**

**Incapaz de rechazar tal hospitalidad, León decidió aprovechar esos días para relajarse y prepararse.**

**Tras llegar al hotel, Leon y Rosvisser se cambiaron su atuendo formal por ropa más cómoda. Concluida su reunión con Odín y el Maestro de la Torre, por fin pudieron disfrutar de tres días completos de intimidad sin preocuparse por las apariencias.**



**La Pequeña Musa estaba sentada en la suave y enorme cama, con sus ojos redondos llenos de curiosidad mientras observaba a sus padres cambiarse de ropa.**

**—León, ¿debería usar pantalones o un vestido? —preguntó Rosvisser, sosteniendo un elegante par de pantalones a medida en una mano y un acogedor vestido blanco en la otra.**

**León, ocupado eligiendo su propio atuendo, respondió sin siquiera levantar la vista: "Te verás hermosa con cualquier cosa, querida".**

**Rosvisser puso los ojos en blanco, con una mezcla de exasperación y diversión en la voz. "No pregunto cuál me queda bien. Pregunto cuál me queda mejor en general".**

**"¿Hay alguna diferencia?", preguntó León, mirándola por fin. Se dio cuenta de su error al instante. Como esposo experimentado, León sabía que no abordar esto adecuadamente podría derivar en una auténtica "disputa doméstica".**

**"¡Eso no fue despectivo!", se defendió rápidamente León.**

**—¿Ah, sí? —Rosvisser arqueó una ceja—. ¿Y entonces qué era?  
“Es confianza en ti, mi reina.”**

**Le picó la curiosidad y preguntó: "¿Confianza? ¿Cómo?".**

**Porque, ya sea que elijas pantalones o un vestido, te verás espectacular de cualquier manera. Por eso no sentí la necesidad de mirar.**

**—Tch, tan dulce como siempre. —Rosvisser le arrojó los pantalones a Leon, quien los atrapó sin esfuerzo.**

**"¿Eso significa que llevas los pantalones?" preguntó con una sonrisa.**

**—No, llevo el vestido. Dobra los pantalones y guárdalos en la bolsa.**

**"Lo tengo, querida."**

**Rosvisser tarareó una melodía alegre mientras se ponía el vestido, visiblemente apaciguada. Leon no pudo evitar respirar aliviado, esquivando una discusión innecesaria con un solo cumplido oportuno.**

**\*\*La marca de un marido curtido en la batalla.\*\***

**Una vez vestido, León recogió a la Pequeña Musa y la familia salió a explorar la ciudad. El Maestro de la Torre les había ofrecido guías, pero León y Rosvisser los rechazaron cortésmente.**

**Por un lado, la pareja prefería mantener un perfil bajo y evitar llamar la atención innecesariamente. Por otro lado, era una oportunidad única para disfrutar de un tiempo de calidad juntos.**

**“Ahora que lo pienso, ha pasado un tiempo desde la última vez que tuvimos una cita formal”, comentó León.**

**Rosvisser arqueó una ceja y cruzó los brazos con una sonrisa traviesa. "Parece que llevas siglos queriendo salir conmigo".**



**León se detuvo a mitad de paso, arrepintiéndose instantáneamente de sus palabras.**

**Sabía perfectamente que Rosvisser, con su agudo ingenio, podía convertir cualquier comentario inocente en una trampa. Su "comentario sobre la cita" era prácticamente una invitación para que ella lo molestara.**

**Pero para su sorpresa, Rosvisser se adelantó, con su cola plateada balanceándose ligeramente, como si intentara disimular su timidez. Sin volverse, dijo en voz baja: «A mí también me gustaría, León».**

**"¿Qué?" preguntó León, sin estar seguro de haberla escuchado correctamente.**

**Se detuvo y repitió, más fuerte esta vez: "Dije que también me gustaría tener una cita contigo, idiota".**



**León sonrió y aceleró el paso para caminar a su lado. No podía evitar admirar esa faceta de Rosvisser: una versión más tierna y encantadora que aparecía después de cada embarazo. Aunque solo duró unos meses antes de que volviera a ser una persona mordaz y segura de sí misma, León atesoró cada instante.**

**"Siempre te vuelves tan amable después de que tenemos un bebé", comentó León, con una cálida sonrisa en su rostro.**

**—¿En serio? Entonces más vale que lo disfrutes mientras dure —bromeó—. En cuanto me recupere del todo, volveré a atormentarte.**

**León parpadeó y sonrió con picardía. "¿Sabes? Se me acaba de ocurrir una idea atrevida".**

**—¿Ah, sí? —dijo ella, ladeando la cabeza—. ¿Qué idea?**

**"Ya que eres tan gentil después de cada embarazo, ¿por qué no... seguimos teniendo bebés uno tras otro?"**

**"¿Quieres que te eche de Sky City ahora mismo?" preguntó Rosvisser con cara seria.**

**"Ahí está, el temperamento", bromeó León, riendo mientras Rosvisser lo fulminaba con la mirada antes de ver una tienda de artículos para bebés cercana.**

**—Vamos a comprar algo de ropa para Muse —dijo, cambiando de tema.**

**"Seguro."**

**La tienda de artículos para bebés estaba repleta de todo, desde cochecitos inspirados en el Leviatán hasta calentadores de garras para bebés. Incluso los chupetes venían con diversos atributos y diseños mágicos.**

**—¡Bienvenidos! ¡Ay, qué bebé tan adorable! —los saludó con cariño el dependiente, inclinándose para arrullar a Muse.**

**Musa, lejos de ser tímida, balbuceó alegremente en respuesta, mientras sus pequeños brazos se movían con entusiasmo.**

**"¿Le gusta esto a la princesita?" El dependiente levantó un sonajero colorido y lo agitó. "Hace un sonido agradable al agitarlo".**

**—¡Nada! ¡Nada! —balbuceó Muse con firmeza.**

**La dependienta se rió, sin inmutarse. "Bueno, ¿qué te parece esto?" Cogió una pelota pequeña y saltarina. "Puedes lanzarla o patearla; ¡es genial para los peques activos!"**

**"¡Nada~!" declaró Muse, agitando los brazos.**

**"¿Sigues sin hacerlo?" La dependienta se rascó la cabeza y agarró un juego de piezas de rompecabezas. "¿Qué te parece esto? ¡Puedes usarlas para crear todo tipo de figuras!"**

**—¡Nada! ¡Nada! —insistió Musa.**

**—Su hija tiene un gusto muy exigente, señor —dijo el empleado con una sonrisa de disculpa.**

**—Lo siento —dijo León, riendo entre dientes mientras pellizcaba suavemente la mejilla de Muse—. Últimamente está obsesionada con decir «nada».**



**—Me llevo el sonajero, la pelota y el rompecabezas —añadió León—. ¿Podrías envolverlos?**

**—¡Claro! ¿Necesita algo más? —preguntó el dependiente.**

**—Ropa —dijo Rosvisser—. Algo sencillo, no demasiado llamativo.**

**“Por aquí, por favor.” El empleado los condujo a la sección de ropa, donde las respuestas de Muse fueron constantes:**

**“¡Nada!”, a pesar de que sus manos se demoraban en los coloridos vestidos.**

**Finalmente, León y Rosvisser escogieron algunos conjuntos que pensaron que eran los mejores y los llevaron al mostrador.**

**“¿Cómo desea pagar, señor?” preguntó el empleado.**

**León sacó una tarjeta dorada brillante y se la entregó.**

**La empleada abrió mucho los ojos y rápidamente le devolvió el favor con una reverencia respetuosa. «Disculpe, señor. No sabía que eran invitados del Maestro de la Torre».**

**"Entonces esta carta es realmente tan poderosa, ¿eh?", reflexionó León, ligeramente impresionado.**

**"Es tan bueno como conocer al hombre en persona", bromeó Rosvisser, sonriendo.**

**El empleado asintió con entusiasmo. «En efecto, señor. Esta tarjeta, emitida exclusivamente por la Torre Crepuscular, permite gastos ilimitados en Sky City».**

**—No está mal —dijo León, guardándose la tarjeta en el bolsillo. Se perfilaba como la herramienta perfecta para aprovecharse de la generosidad del Maestro de la Torre durante los próximos días.**

**Después de todo, si el anciano iba a convertir la pelea de León con Odín en un espectáculo público, León pensó que bien podría sacar algo de ello.**

**\*\*“Incluso las exposiciones necesitan pagar a sus artistas.”\*\***



**Traducido por:**

กคพ๑ – **RexScan**

